

# situación

SUPLEMENTO Nº. 7

Buenos Aires

## ARGELINOS: ARGELIA ES VUESTRA

El Manifiesto de "los 121" aún no ha podido conocerse íntegramente en nuestro país. El gobierno francés, que por medio de su agencia noticiosa ha difundido informaciones como la que dio "Noticias Gráficas" en sus ediciones del 2 de octubre último, ha secuestrado todas las publicaciones que reprodujeron el documento. Las noticias que la censura deja pasar nos informaron de que, aparte de las penas impuestas por el tribunal militar, se prohíbe la actividad artística de los inculcados. Consecuentes con nuestros propósitos, damos a conocer la mencionada información de "Noticias Gráficas" y lo publicado oportunamente sobre el mismo tema en "La Nación" y en "La Prensa", y para que el lector pueda formarse una opinión exacta, reproducimos una carta de Jean Paul Sartre, que no ha tenido hasta ahora difusión entre nosotros.

PARIS, 1º (AFP) — Las sentencias aplicadas por el tribunal militar de París en el asunto de la "Red de apova" a los terroristas argelinos, ha puesto término a cuatro semanas de audiencias y comparendos, siendo condenado a diez años de cárcel, en rebeldía, el profesor de Filosofía, Francis Jeanson, de 38 años de edad, que actuaba contra los intereses de su país y en contra del pueblo francés, haciendo intensa propaganda activista en favor del terrorismo.

Francis Jeanson ha sido la figura central tristemente célebre de este proceso, ya que, además de ser autor de un libro antifranqués titulado "Argelia fuera de la ley", había escapado de su país y se había convertido en el animador de un centro de apoyo a los emisarios terroristas enviados por el Frente de la Liberación Argelina.

GEORGE ARNAUD

Acerca de las sombrías actividades de Francis Jeanson se recuerda que en el mes de abril último había pronunciado una conferencia, en un lugar mantenido en secreto, y solamente para los activistas del movimiento rebelde. A esa conferencia, lógicamente antifrancesa, extremista y favorable a la política de Nasser y de Kruschov en África, asistió un solo periodista francés, George Ar-

naud, quien se encargó de divulgar algunos detalles de la reunión, sin revelar, empero, el lugar donde había hablado el prófugo y traidor Francis Jeanson. Por ello es que Arnaud sufrió una condena de carácter condicional.

Recientemente, Jeanson volvió a dar una "conferencia de prensa en alguna parte de Europa", suponiéndose que se trate de un Estado comunista, y en esa oportunidad mostró una vez más su catadura moral al decir: "Podríamos perfectamente llegar a destruir el material francés en la metrópoli para impedir que se incaminen hacia Argelia tropas y armas".

Además, Jeanson firmaba panfletos alentando a los soldados a la insubordinación y a la desertión. Estas actitudes dieron lugar a enérgicos artículos de prensa y la opinión exigió condignas sanciones y una in-

vestigación a fondo acerca de las actividades de ese profesor comunista.

En setiembre último dos de los defensores del acusado Jeanson fueron suspendidos por "ultraje a la magistratura", pero al mismo tiempo el propio tribunal fue acusado de debilidad por una parte de la prensa francesa.

Esta vacilación en aplicar condignas sanciones a los alentadores del terrorismo y a los traidores al país, tuvo repercusión en Argelia y los jefes militares estacionados en ese territorio elevaron su protesta "contra el espectáculo indigno de un tribunal militar convertido en un teatro en momentos en que el terrorismo volvía a acusar actividad criminal en inmediaciones de las grandes ciudades argelinas".

(De "Noticias Gráficas", 2 de octubre de 1960.)

calle Cherche-Midi les siguió a seis musulmanes y a diecisiete franceses, hombres y mujeres, entre los últimos casi todos intelectuales. ¿De qué se los inculpaba? El profesor de Filosofía Francis Jeanson había constituido un grupo —aquí prefieren decir "réseau" (red)— con la finalidad de ayudar a los rebeldes argelinos en todas las formas posibles, sin excluir el aporte de fondos, el albergue a los perseguidos por la justicia, el cuidado y transmisión posterior de documentos con planes y órdenes secretos. En suma, la más intensa complicidad y colaboración con los elementos que responden fielmente al GPR (Gobierno Provisional de la República Argelina).

La guerra argelina ha dejado de ser un problema francés y militar para convertirse en un asunto internacional y civil de consecuencias inmediatas incalculables.

("La rebelión de los intelectuales", Ricardo Sáenz-Hayes, La Prensa, 10 de octubre de 1960.)

## EL MANIFIESTO DE LOS "121"

Una carta y un telegrama de Jean Paul Sartre, testigo principal en el proceso de la "red Jeanson", ha sido enviada desde Brasil, donde se encuentra actualmente. Abunda en frases voluntariamente explosivas.

El telegrama se envió para asegurar a los acusados una "entera solidaridad" y para decir que su autor estaría presente en París a comienzos de octubre, en "una oportunidad escribiría públicamente su sentimiento. La carta da una idea de este futuro escrito. Afirma que la reciente "declaración sobre el derecho a la insubmisión" ha sido recibida en el extranjero como un "despertar de la inteligencia francesa". Pero sobre todo Sartre autentifica la entrevista que acordó a Vérité pour: "Francis Jeanson me vino a entrevistarse en su calidad de animador de este movimiento. Lo recibí con pleno conocimiento de causa. El no me ocultó lo que hacía y yo lo aprobé." Y agrega: "Si Jeanson me hubiera pedido entonces que transportara tarjetas para los argelinos, sin riesgo para ellos, lo habría hecho sin dudar." Escribe como conclusión: "Aquellos que están en el banquillo de los acusados son nuestros delegados, y el poder efímero que se apresta a juzgarlos ya no representa más nada."

Propósitos incendiarios. Y cada uno se ha preguntado si Jean Paul Sartre no solicita de este modo una inculpación y un arresto por la expresión de este compromiso que toma los pasos de un desafío.

("Le Monde" París, setiembre de 1960.)

## Una carta en forma de desafío

"Encontrándome en la imposibilidad de concurrir a la audiencia del tribunal militar, cosa que lamento profundamente, quiero explicar de un modo detallado, el objeto de mi precedente telegrama. Es poco, en efecto, afirmar mi «solidaridad total» con los acusados: aun es necesario decir por qué.

"No creo haber encontrado nunca a Hélène Cuenat, pero conozco bastante bien, por Francis Jeanson, las condiciones en las que trabajaba la «red de apoyo» cuyo proceso se hace hoy. Jean-

son se cuenta desde hace largo tiempo entre mis colaboradores, y si nosotros no estuvimos siempre de acuerdo, en todo caso el problema argelino nos reunió. He seguido día tras día sus esfuerzos, que fueron los de la izquierda francesa, para encontrar una solución a este problema por medios legales. Y es solamente ante el fracaso de estos esfuerzos, ante la evidente impotencia de esta izquierda, que él se ha resuelto a entrar en la acción clandestina para aportar un apoyo concreto al pueblo argelino que lucha por su independencia.

"Pero conviene disipar un equívoco: la solidaridad practicada con los combatientes argelinos no le era dictada sólo por nobles principios o por la voluntad general de combatir la opresión en cualquier lugar donde ella se manifestara; procedía de un análisis político de la situación en Francia misma. La independencia argelina, en efecto, está adquirida. Tendrá lugar dentro de un año o dentro de cinco, por un acuerdo con Francia, o contra ella después de un referéndum, o por la internacionalización del conflicto, pero ya es un hecho, y el mismo general De Gaulle, llevado al poder por los campeones de la Argelia francesa, se ve hoy día obligado a reconocer: «Argelinos, Argelia es vuestra.»

"Por consiguiente, repito, esta independencia es segura. Lo que no lo es, es el porvenir de la democracia en Francia. La guerra de Argelia ha podrido este país. La disminución progresiva de las libertades, la desaparición de la vida política, la generalización de la tortura, la insurrección permanente del poder militar contra el poder civil marcan una evolución que, sin exageración, se puede calificar de fascista. Ante esta evolución, la izquierda es impotente, y lo seguirá siendo si no acepta unir sus esfuerzos a la única fuerza que lucha hoy realmente contra el enemigo común de las libertades argelinas y de las libertades francesas. Y esta fuerza es el FLN.

"Esta conclusión a la que ha llegado Francis Jeanson, es la misma a la que he llegado yo. Y creo poder decir que hoy son más y más numerosos los franceses, sobre todo entre los jóvenes, que han decidido traducirla en actos.

"Se tiene una visión mejor de las cosas cuando se toma contacto con la opinión extranjera, como yo lo he hecho en este momento en América Latina. Aquellos a quienes la prensa de derecha acusa de «traición» y a los que una cierta izquierda duda en defender, como podría hacerlo, son ampliamente considerados en el extranjero como la esperanza de la Francia de mañana y su honor de hoy. No pasa día sin que alguien me pregunte sobre ellos, sobre lo que hacen y lo que sienten. Los periódicos están dispuestos a abrirles sus co-

### FRANCIA A MEDIA LUZ

Hace poco más de un mes, el general De Gaulle brindó en París una conferencia de prensa en la cual —además de la inoportuna mención despectiva hacia las Naciones Unidas— aludió al problema creado por la guerra con los argelinos. "Mientras hablé el cuchillo —dijo— no se puede hablar de política". La referencia indicaba que las acciones bélicas franco-argelinas daban una representación simbólica: el cuchillo. En estos últimos días se ha visto que el cuchillo corta también en la Francia metropolitana. Ha habido confiscaciones de periódicos. Han habido sentencias militares para franceses y argelinos que donan dinero a los musulmanes. Ha habido una dura campaña en perjuicio de escritores, actores y educadores por haber firmado un documento en el que reconocen la licitud de la orden moral que puede aconsejar a alguien no luchar por una causa

que no cree justa. Todo eso no hay que anotar como un triunfo del gobierno. En lo hondo, es un triunfo de los argelinos, ya que si el espíritu crítico de los franceses es puesto a medialuz por disposición del orgullo del ejército, los que terminan por parecer fuertes no son los que aplican las medidas adversas a la tradición más noble de Francia, sino los que han planteado a tantos franceses un conflicto de conciencia.

("De la vida internacional", La Nación, 9 de octubre de 1960.)

El asunto denominado "Le réseau Jeansen" es la causa que determina la inquietante atención que por espacio de cuatro semanas se le ha dispensado en Francia y fuera de ella al proceso que el tribunal militar con asiento en la cárcel de la

lumnas. Los representantes de los movimientos de la «joven resistencia» son invitados a sus congresos. Y la declaración sobre el derecho a la insuñión en la guerra argelina, a la que he dado mi firma del mismo modo que 123 universitarios, escritores, artistas y periodistas, ha sido saludada como un despertar de la inteligencia francesa.

En pocas palabras, importa, según mi opinión, considerar dos aspectos que ustedes me excusarán por formular un poco simultáneamente, pero es difícil ir al fondo del asunto en una exposición como esta. Por una parte, los franceses que ayudan al F.L.N. no están movidos solamente por sentimientos generosos hacia un pueblo oprimido y no se ponen sin más al servicio de una causa extranjera; trabajan por ellos mismos, por su libertad y su porvenir, trabajan por la instauración de una verdadera democracia en Francia. Por otra parte, no están solos, sino que se benefician con el concurso de una simpatía, activa o pasiva, que no cesa de crecer. Han estado a la vanguardia de un movimiento que quizás habría despertado a la izquierda, hundida en una miserable prudencia.

Me es difícil, evidentemente, imaginar, desde el lugar donde estoy, las preguntas que me habría planteado el tribunal militar. No obstante supongo que una de ellas habría tenido por objeto el *interview* que acordé a Francis Jeanson para su boletín *Vérité Pour*, y a ello responderé sin rodeos. No recuerdo la fecha exacta ni los términos precisos de esa entrevista. Pero ustedes los encontrarán fácilmente si ese texto figura en el expediente.

Lo que sé, en cambio, es que Jeanson vino a verme en su carácter de animador de la «red de apoyo» y del boletín clandestino que era su órgano y que yo lo recibí con pleno conocimiento de causa. Lo he vuelto a ver después en dos o tres ocasiones. No me ocultó lo que hacía y yo lo aprobé enteramente.

#### *Asumir las responsabilidades*

“No pienso que haya, en este terreno, tareas nobles y tareas vulgares, actividades reservadas a los intelectuales y otras indignas de ellos. Los profesores de la Sorbona, durante la Resistencia, no dudaron en transmitir mensajes y hacer de enlaces. Si Jeanson me hubiera pedido que llevara valijas o albergara a los militantes argelinos, y lo hubiera podido hacer sin riesgo para ellos, lo hubiera hecho sin dudar.

Es necesario que estas cosas se digan: pues se aproxima el momento en el que cada uno deberá asumir sus responsabilidades, ya que aquellos que están más comprometidos en la acción política dudan aún en franquear ciertos límites, por no se sabe qué respeto a la legalidad formal. En cambio están los jóvenes que, apoyados por los intelectuales, como en Corea, Turquía, Japón, comienzan a desbaratar la mistificación de la que somos víctimas.

De ahí la importancia excepcional de este proceso. Por primera vez, a pesar de todos los obstáculos, de todos los prejuicios, de todas las prudencias, se encuentran juntos en el banquillo de los acusados.

Es en vano que se fuerce por separarlos. Es en vano, también, que se trate de presentar a estos franceses como engañados, desesperados o románticos... Empezamos a tener, a propósito de esto, un exceso de falsas indulgencias y «explicaciones psicológicas». Es importante decir claramente que estos hombres y mujeres no están solos, que otros cientos ya han tomado el relevo, que millares están prontos a hacerlo. Una suerte contraria los ha separado provisoriamente de nosotros, pero yo me atrevo a decir que ellos están en este banquillo como nuestros delegados. Lo que ellos representan es el porvenir de Francia, y el poder efímero que se apresta a juzgarlos ya no representa más nada.”

JEAN PAUL SARTRE

Registro de la Propiedad Intelectual N° 645.875 — Hecho el depósito que marca la ley

situación — casilla de correo 3115 — buenos aires — argentina — 1960

impreso en "stilograf", s. r. l., gral. manuel a. rodríguez 2548 — buenos aires (república argentina)